

Una revista-catálogo de sutiles soluciones, invenciones y anudamientos, no sin arte y psicoanálisis

1. Escribo este prólogo desde lo que esta publicación me ha (de)mostrado

Nuestro llamado conjunto a artistas, psicoanalistas, gente de letras, investigadores..., a trabajar sobre «Urgencias y subjetividades contemporáneas: anudaciones desde el arte y el psicoanálisis», despertó un deseo de participar en la comunidad local, nacional, latinoamericana, llegando hasta Italia. Desde Francia, recuperamos una conversación paradigmática entre una artista y un psicoanalista: Orlan y Jacques-Alain Miller¹; un vivo testimonio de cómo se produce una subjetivación contemporánea, en tanto que esta artista con *angustias de muerte*, debió inventar un nombre propio. Ella no fue «bautizada» y su nombre, Orlan, asegura, resultó ser: «El producto de un psicoanálisis»². Esto aconteció cuando pudo notar un detalle mortal enjaulado en su bella firma, a lo que su analista apuntó con una interpretación contradictoria. Ante esa lectura inédita, ella concluyó: «No estaré más muerta»; y desde el «or» de su antiguo nombre, se reinventó cual obra de arte³.

Esta edición me hizo recorrer la ciudad, ir a la Universidad de las Artes, fotografiar nudos incidentales, visitar exposiciones, (re)encontrarme con amigos... Fue un intenso conversar,

1 Conversación con Jacques-Alain Miller: «Impone tu oportunidad, atrapa tu felicidad, arriégate. Iniciación a los misterios de Orlan» fue originalmente publicada en *Enlaces*, 2012, y la replicamos enlazándonos al blog de la ELP: <https://elp.org.es/impone-tu-oportunidad-atrapa-tu-1/>

2 Op. Cit. Miller, «Impone tu oportunidad...»

3 Ver «Preciado y Orlan: dos analizantes inventores»: <https://revistafactora.org/revista-pdf/revista-ano-3-nro-5/>

leer y reseñar, que se prosiguió con una recepción de páginas a máquina de escribir con preciosos errores; artículos desde *cavernas, ojos del huracán y fin del mundo*; un *know-how* arácnido, mejor enfocado cual *arquitectura del tejido*, de Suely Rolnik; tesis artísticas, poemarios visuales postmodernos, registros de obras expuestas en bienales y videos de *performances* de atar... Lista borgeana de objetos inesperados que, en el proceso de confección de esta *F-ILIA 5*, nos llevó a charlar con nuestro colega Fabián Naparstek, en dirección de la invención al inventario.

Ustedes podrán escuchar aquí ese pódcast titulado: «El coraje de inventar y saber-mostrar—allí la hilacha», que marca una ética del inventario del uno-por-uno, en una época plagada de protocolos, decisiones políticas basadas en metadatos y moralismos dictados por *influencers*. En cambio, por el paradigma Joyce —índice de una singularidad de nuestra época—y desde la buena hilacha del tejido, llegamos a otro desenlace: uno que implica que algo se termina y se *des-enlaza*, pero con una aspiración inédita de *re-enlazarse* de maneras novedosas con su propio invento.

Con el deseo de dejarme enseñar, acompañé con gusto en la formalización, *de-formación* y edición de varios de los trabajos aquí publicados; considerando que lo que llegó era sobre «arte y psicoanálisis»: productos que tenían que ver, rastreaban algún concepto freudiano, aludían a Lacan... También se suscitaron lecturas, propiamente, analíticas. Este volumen demuestra que existe una viva transferencia con el psicoanálisis, hecha de amor e invención; siendo un lazo que se teje en torno al «objeto a»: un arte sutil, un arte de saber-hacer allí en la contingencia.

Que es el artista quien le desbroza la vía al analista, supo indicarnos Lacan. Hoy, desde un hacer decidido y delicado, nuestra apuesta es que *F-ILIA 5* sea un catálogo de sutiles soluciones, invenciones y nuevos anudamientos; se muestra desde la construcción misma del índice. Serán los lectores quienes nos hagan saber qué tan cerca de esta aspiración llegamos.

2. Escribo este prólogo cual editora del bien-decir y «artista» del buen-anudar

Nuestro antecedente directo es Lacan cuando elige soltar la mano de Freud para tomar la de Joyce, una vez que en su *Seminario 19: ... o peor* le mostraron el escudo de la familia Borromeo (1972); de ese artefacto desprendió el nudo «bo», volviéndolo un soporte de lo real para proseguir su esfuerzo de pasar de la anécdota a la lógica: aplicándose a la manipulación de cuerdas y nudos, embrollándose⁴. El «objeto a» inasible, del que Lacan se declaró inventor, toma forma en la conjunción del anudamiento borroméico de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Mas, cuando ocurre un lapsus del nudo, puede producirse una reparación *sinthomal*. En el caso de Joyce, fue su escritura con la que supo hacer con *eso* que se le imponía. Así, la aspiración del «escritor del enigma» era hacerse descifrar durante 300 años, ¡y hoy ya estamos celebrando los 100 años de su *Ulysses*!

Un analista anima al analizante a cernir ese «objeto a» que lo causa y lo sostiene, tomándolo de la mano sin dejarlo caer. Es un asunto serio, pues hoy somos testigos⁵ de los mártires caídos del deseo del Otro, ante nuevos ideales que empujan a la explotación de sí: otra cara de la depresión, de la depreciación de una palabra inédita que (re)anude a la vida. He aquí un atisbo de la función del psicoanalista como editor del bien-decir y, acaso, artista del buen-anudar⁶; pues hay distintas funciones del nudo: empalmar, amarrar, hacer de tope... Es un arte «no-todo». De hecho, Lacan, en su «Proposición», precisó que la entrada y la salida del análisis son empalmes⁷; y que, al final, se debe disipar

4 Leer: <http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2018/01/de-re-tratos-de-analizados-el-ver-y-el.html>

5 Muchos desde un horror fascinado, otros con aplomo realista ante una insondable decisión.

6 Un nudo es una invención y un arte manual, varios llevan nombres propios, unos permiten fijar y otros deslizarse.

7 Según *200 prácticos nudos...* (Budworth y Dalton 2016), un nudo de empalme une dos cuerdas y es relativamente fácil de desatar. Entre estos están el nudo de rizo, de refuerzo, de escota, de cirujano, de trenza...

esa «sombra espesa que recubre el empalme» del «psicoanalizante» al «psicoanalista».

Ocurre que un analista puede encarnar el «objeto a» y que a este acuden criaturas mortificadas por un malentendido, demandándole amor y soluciones; y es que, por ejemplo, en *En carne propia*, el periodista José Delgado, sin esperarlo, posicionó en el imaginario social la necesidad de un Otro del «amor, comprensión y ternura»⁸. Desde las narrativas apocalípticas de consumo mundial, investigadores de la Universidad Casa Grande nos muestran lo que piden las subjetividades del fin del mundo: imágenes que alimenten, que doten de sentido, aunque sean de un remasterizado tarot. Ahora bien, un tratamiento psicoanalítico posible al desarraigo contemporáneo implica no responder a la demanda e ir en otra vía que no sea la del sentido ante lo inhóspito del mundo, del otro, de lo más propio. Aquí hay que considerar que, ante la caída del «Nombre-del-Padre» no solo surge lo peor, sino también: invenciones singulares que notarizar y divinas creaciones que acompañar. Así, *F-ILIA 5* acoge la creación de la cueva de los sueños perdidos (Pablo Mogrovejo), donde Herzog (re)introduce, al final del documental, la mano humana, pintándola en esa pared que da forma al vacío. Una rectificación subjetiva decidora es cuando un analizante comprometido hace entrar su mano propia en el síntoma que lo aqueja.

Nacemos malentendidos y la palabra des(a)nuda el malestar gozoso que se impone el ser hablante. Entonces, ante el vacío de la respuesta experta y la ausencia de una medicación eficaz ante el sufrimiento subjetivo, se desplegará un discurso, una «Épica de la Historia y la Histeria...» —léase a Nicolás Esparza—, o se inscribe una irónica «Velanfaxina Fields Forever». En ese terreno épico, una interpretación analítica desde su ética y política del bien-decir, puede tornar una tragedia en comedia y un malentendido, volverse un *Witz*⁹ vivificante. Allí también,

8 Esta entrevista se tornó viral. Luego, el personaje en cuestión patentó la frase: «Amor, comprensión y ternura».

9 Un ingenio, es un término freudiano.

un «meme máster» como Eduardo Varas inventa una solución postpoética que inicia con el paréntesis desde donde se ve «el agujero de su frente...» hasta lo que debería ser el final del poema y es un *cliffhanger*.

Cliffhanger, una escena interrumpida por lo real del corte, lo que nos remite desde la ficción a *eso* que es traumático porque no cesa de no ocurrir: como la salvación imposible de Varón, quien se lanzó por una ventana tras una fracasada maniobra policial, unos psicobomberos impedidos de «darle la contención completa»¹⁰ y su conclusión alienada: «O eres o no eres... no han aprendido nada. Yo no sé»¹¹. También hay lo que no cesa de ocurrir, como aquellos eyectados de las Torres Gemelas —adelantando su fin ante el terror— quienes caían imparables en las pantallas, mostrando la glotonería de una mirada obscena: una adicción generalizada; lo que Luis Iriarte remitiría a la ludopatía. ¿Ludopatía a falta de respuestas «lúdicas y cuerdas»?¹²

En ausencia de cordura o cuando todo el mundo es loco¹³, una escritora-editora localiza un punto de calma cuando algo le da ojeriza; y aunque, el ojo del huracán no suene como un lugar para salvaguardarse como una Casa Morada, es allí donde Paulina Briones se refugia para leer más allá del horror, la violencia y lo abyecto, y producir su propio catálogo de literatura Otra. Y, desde una acción particular, la artista Patricia Rodríguez nos enseña cómo un día logró tornar una mirada en «adarim», escribiéndola al revés en un *performance* donde es atada —otras cuerdas ante la falta de cordura— y logra soltarse *sin rasguños*, forcejeando con lo que queda por fuera de la ley.

10 <https://www.expreso.ec/guayaquil/hombre-mata-lanzarse-edificio-puerto-santa-ana-120687.html>

11 <https://www.metroecuador.com.ec/noticias/2022/02/01/ustedes-no-han-aprendido-nada-las-ultimas-palabras-del-hombre-que-se-lanzo-desde-el-piso-17-de-un-edificio-de-puerto-santa/#:~:text=Ustedes%20no%20han%20aprendido%20nada...,el%20borde%20de%20la%20ventana>.

12 Sigo citando las declaraciones del bombero-psicólogo de la nota anterior.

13 Lacan incluye al «Nombre del Padre» entre los delirios. Miller dictó un curso con ese nombre en el 2015 y expresó: «Solo nos queda arreglarnos con esto, es decir, también con la invención y la reinención sin ningún fatalismo».

3. Escribo este prólogo desde lo que en esta publicación me ha resultado orientador

El sujeto contemporáneo está huérfano de los puntos de apoyo que le aportaban los ideales modernos, aun si le sirvieron para rebelarse. Ante las nuevas causas y fraternidades del cuerpo, Antonio Aguirre, en «*Take me back to the rivers...* El psicoanalista, los laberintos y la fe», hizo un llamado —no precisamente sutil— a contribuir en un esfuerzo en el que nadie nos sustituirá: esfuerzo que no sea ampliar el «catálogo de las utopías», sino, hacer-sobrevivir el descubrimiento freudiano y saber-elegir esas comunidades donde «un analista puede hacer la práctica de su *extimidad* (...) formalizando sus agujeros». Esta es una inestimable orientación ético-política en tiempos de guerra: recurrir a una topología de la extimidad que no abone a la confrontación imaginaria; y, más bien, encause a la elaboración del inconsciente para producir su agujero. Le agregamos una *estética geopolítica*, como aquel título de Jameson que trabajamos en su seminario.

Queda lo bello como último velo ante lo real, como la bella firma de Orlan que ocultaba el horror. Pero *se recorren las cortinas* y la calavera anamórfica está a la vista, develando que «no hay banda», que «todo es solo una grabación», como en la película de Lynch que María Paula Vanegas lee con Žižek. Pero, esa misma ausencia de un Otro que mueva los hilos, conmina a: verdaderas creaciones *ex nihilo*, al modo de esas esculturas que le hablan a Juan Gómez y que trae Ramón Ochoa, no sin «la cera perdida»; «invenciones a propósito de un desorden en la juntura más íntima» de un Cioran tan «fragmentista» y con tedio, tan al estilo de nuestra civilización, como lo recoge Mayra de Hanze; o, al surgimiento de una «estética del mal» que venga a cortar el *bullying* mientras se cortan los cabellos (caso de Gabriela Pazmiño). Pues, aún sin velos: queda el enigma de la sexualidad y hace falta un analista para avalar una invención que haga lazo.

Lacan, en *La angustia* (1962-1963), presenta la figura del «funámbulo sin red»: la de ese sujeto que, ante la toma de una decisión en relación verídica con lo real, experimenta la ausencia

del Otro de la garantía. Nuestra civilización, estragada por la confluencia del capitalismo y la ciencia, denuncia una fragilidad de la malla simbólica que complica la acogida de los sujetos en la escena del mundo; sin embargo, han llegado otras «redes sociales», aunque sean precarias o itinerantes. ¿Qué es lo que corresponde sino agarrarse de un síntoma que itera, incluso a cuenta de escritura salvaje; producir una subjetividad de a tres como en el caso Lol V. Stein, solución arrobada de Margarite Duras en su obra; o, escribir con un singular *sujetavidas*¹⁴, para no dejarse caer?

Desde una práctica analítica de la letra, hacemos frente a ese panorama «sin fatalismos»; y en esa vía, esta publicación da un lugar central a la transmisión de la experiencia de un «Taller de escritura urgente a la Halfon», sostenido por Ana Ibáñez en una práctica entre varios. Este taller para jóvenes en Guatemala puede cambiar sus coordenadas por chat cuando se trata de una urgencia, que según Miller es: «De alguna manera, la versión terapéutica de la prisa...». Y son urgencias porque se anuncian ingresos a hospitales; porque hay una urgencia real por *inconsistir* «La humillación» del Otro malo de la que se es objeto; porque se presentifica un desalojo, una privación de la enunciación. No es un taller «literario» sino uno donde la escritura puede tornarse «literal»; servir para ordenar, subjetivar, para hacer pasar algo a otros por el humor. En este taller se da lugar a invenciones singulares y, según un tallerista destacado, parece un club.

4. Escribo este prólogo desde su misma confección y desde lo que me ha servido...

En la Feria Internacional del Libro de Guayaquil, Pablo Cardoso, director del Instituto Latinoamericano de Investigación de la Universidad de las Artes, me comentó que dedicarían la revista *F-ILIA* 5 al «arte y psicoanálisis». Le dije que cuenten con un texto de Antonio Aguirre y al leer nuestro blog, me invitó a coeditar de este volumen.

14 Más información en: <https://indomita.media/el-sujetavidas-psicoanalisis-covid/>

Hoy veo que esta decisión mía de trabajar el anudamiento «arte y psicoanálisis» está materialmente sostenida en una modalidad propia de subjetivar al estilo del *bricoleur* y arraiga en un saber-hacer—allí analítico, no sin un cierto arte.

Como parte de la NEL y corresponsal de *Acción Lacaniana*, me alegra contar con valiosas participaciones de colegas del Campo Freudiano y que esta edición escriba un primer lazo entre nuestras revistas, instituciones y prácticas: en tanto, arte y psicoanálisis, como anotamos en la convocatoria, participan de un saber-hacer singular —quizás suplementario— desde donde atender las urgencias, fragilidades o inflexibilidades de las subjetividades contemporáneas. Así, esta publicación ha tomado nota de actuares y soluciones, aún modestas, discretas, infraordinarias a lo Perce, que hayan dado curso a derivas actuales; anudando, de modos inauditos, *eso* heteróclito que hace al LOM¹⁵ del hoy: atravesando las pantallas, sintomatizando el mundo y enlazando a la vida.

Agradecemos a los artistas, escritores, psicólogos y académicos por sus envíos; y a los docentes por leer ciegamente los artículos, pues esta es una revista en proceso de indexación. Que sea una revista académica no impidió que hagamos una colección de «Texturas», a modo de «Un pequeño catálogo de invenciones y anudamientos», de especímenes (Cristian Villavicencio) y variaciones inesperadas como «Ella, yo y mi superyó»¹⁶ (Gabriela Serrano): una serie de objetos, del que cada autor consintió en desprenderse, para ser inventariados y pasar al Otro, aún si no existe. En un intercambio vivo, algo de ese material se volvió inédito.

En un campo sostenido por un deseo, algunos se volvieron realidad, como la conversación con dos implacables escritores: Ariana Harwicz y Mario Bellatin, junto al psicoanalista Gustavo Motta, en el marco de «Contrapunteos». Luego debía elaborarse un producto personal escrito, que no fuera ajeno al intercambio colectivo. Y algo así ocurrió. Quisimos saber sobre su modalidad singular de creación, en un esfuerzo de comprender, de aprehen-

¹⁵ Equívoco homofónico con «el hombre».

¹⁶ Variación a una repartición clásica freudiana: ello, yo y superyó.

der algo nuevo de las subjetividades contemporáneas en tiempos de urgencias. Era posible que su hacer estuviera atravesado por la experiencia analítica, pero no necesariamente, pues a Joyce, un desabonado del inconsciente, su escritura le dio soporte suficiente. En la antesala de esta conexión inédita entre Francia, México, Argentina y Ecuador, escribí una carta anotando ciertos puntos de convergencia entre los asuntos que nos convocan —la que encontrarán también aquí—, donde se perfilan tres modalidades de bordear y responder a un punto de horror desde sus arreglos sintomáticos, engarces pulsionales, invenciones singulares, escrituras indiciales.

Quizás alcanzamos a captar los ánimos y condiciones en que se suscitan sus poéticas, incluso alojarlos. Las aperturas de Ariana son musicales, pero bien podrían ser del ajedrez. Su escritura le exige *salir del peso de la academia y los grandes nombres: peregrinar hasta ser la extranjera* de un pueblo; ese goce clandestino empuja una escritura apasionada y, a veces, censurada por la corrección política. Las escrituras del bello-error-evidente son las de Mario y su máquina de escribir irremplazable; publicamos su página mecano-grafiada como nos la hizo llegar, con un texto que se dejó afectar por la conversación, conversación por Zoom donde testimonió que: «El psicoanálisis me afinó el oído para escuchar al otro». Y, desde la anécdota al saber-hacer, el día que nos conectamos por Zoom sonó una alarma, la que Gustavo incorpora en su escrito preguntándose, ¿cómo hacer con la emergencia de una alarma? Entonces, pone en serie: pandemia de sida, del COVID-19, la guerra declarada, buscando un saber-transfigurar un lugar común.

Agradezco por esta inédita experiencia editorial al equipo *F-ILIA*: a Pablo, director del ILIA, la confianza del editor Fernando Montenegro, a Mariuxi Alemán y Melanie Moreira por su apoyo, y a UArtes Ediciones, bien representada por José Miguel Cabrera. Brindo por la escritura de nuevas «anudaciones», en tanto que «el catálogo de todos los catálogos no existe». Para concluir, les abono una última referencia de Lacan, del *Seminario* dedicado a Joyce, que tanto orientó nuestro trabajo:

(...) lo que se llama filosofía está acompañado de cierta falta, que yo intento suplir recurriendo a lo que solo puede escribirse, el nudo bo (...) lo que hay de *filia* en el *filo* con el que empieza la palabra filosofía puede adquirir un peso (...) El tiempo-pensado es la *filia*. La escritura (...) cambia el sentido. (Seminario 23, clase del 11 de mayo de 1976)

Si Joyce es un «escritor del enigma» para desciframientos universitarios centenarios, los enigmas de Lacan son invitaciones a descifrarlos en primera persona y hoy, en un psicoanálisis.

Guayaquil, 16 de marzo del 2022

Jessica Jara vda. de Aguirre
Coeditora de *F-ILIA* 5
Psicoanalista de la Asociación Mundial
de Psicoanálisis y la NEL